

SANGRE y ARENA



ROBERTO DOMINGO

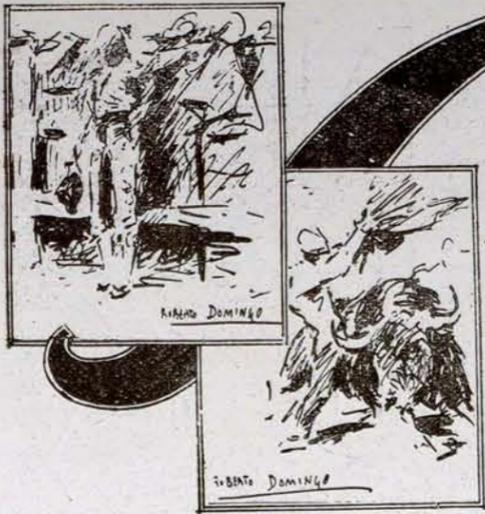


EN EL CERRADO DE LAS BECERRAS

Ignacio Sánchez Mejías ayuda a mayores y conocedores a poner el hierro a las hembras bravas. Las faenas campestres le atraen y pueden ser el prólogo de su nueva actuación.

Fot Soler.

40
céntimos



Angre y Arena

Redacción y Administración:

Martín de los Heros, 65.—Telf. 939-J.



Año I.

Madrid, 3 Abril 1924.

Núm. 3.

Precios de suscripción y colecciones:

EXTRANJERO.—Suscripción por un año.....	Pesetas	30,50
ESPAÑA.....	»	20,00
»	»	10,00
»	» semestre	»
AMÉRICA.....	»	20,00
»	por un año.....	»
Colección de un año.....	»	26,00
Número corriente, 40 céntimos. Atrasado, 50.		

Toda la correspondencia literaria, gráfica o administrativa, deberá dirigirse al apartado 216.

EL ARTE DE TOREAR

Las escuelas rondeña y sevillana

Mucho se habla de escuela de toreo; es tema que jamás se agota, y sobre el modo de ejecutar de determinados diestros se hacen múltiples consideraciones, que muchas de ellas se apartan de la realidad.

Las reglas por las que siempre se ha regido el toreo han sido las mismas; pero estas reglas han sufrido las modificaciones obligadas por la evolución que el toreo ha tenido, evolución desarrollada suavemente, sin premeditaciones ni propósitos, sino por la acción única del artista que, impulsado por su temperamento, ha ido muy lentamente dejando en el repertorio lances nuevos, dentro de nuevas modalidades; y justo es decir que en las innovaciones no se buscó alivio, sino, por el contrario, se han ido estrechando las distancias y se ha procurado adobar estos sumandos, de mayor peligro y de más gracia, en el sentido artístico de la palabra. ¿Cómo si no se hubiesen admitido las innovaciones?

Hablar de que los antiguos eran más clásicos y más puros que los modernos, es algo injusto. Aquellas figuras hicieron todo cuanto pudieron en atención a la altura en que se hallaba el arte de torear, y fácil es, ¡qué digo fácil, seguro!, que si hubieran vivido esta época harían lo que hoy se ejecuta, lo que hicieron Joselito y Belmonte.

Aquellos temperamentos de toreros de altura se amoldaban a la época, y era una época en la cual el público no exigía lo que hoy

exige. No es posible remontarse mucho para quedar plenamente convencido de ello, basta con haber paladeado los tiempos de Lagartijo, Frascuelo, Curruto, Cara-Ancha, Chicorro, Gallito, Mazzantini y, casi, casi, Espartero y Guerrita.

Recordamos, ¡ay!, los que ya estamos en la antesala de la ancianidad, que era preciso ir todas las tardes a los toros para ver al maestro abrirse de capa alguna que otra vez a la salida de un toro. Era gloria y pan pintado que una tarde tuviera Lagartijo la espontaneidad de coger un par de banderillas. Era celebradísimo que alguno de los maestros, saliendo de la media verónica del quite, tirasen una larga o corriesen a un toro a punta de capote a la salida de un quite de peligro para cambiar de terrenos al enemigo. Todo esto era "una propina, un beneficio" que el diestro daba a su público, y por su bondad magnánima aquella "propina" servía de tema durante varios días en las tertulias para sostener el fuego vivo de la afición.

Y no era, no, por indolencia del artista, sino porque la época era así. Bastaba con el quite sencillo para dejar al toro en suerte; no se toreaba al cornúpeto a la salida del toril, con el fin de que conservara sus facultades a la hora suprema, y no se pensaba en que el toro claro, boyante, debía ser banderilleado por el maestro. El "beneficio" al público no era plato diario, porque a diario hasta las perdices cansan.

Pero, ¿qué ocurre ahora?; que el público no cesa de pedir ni el torero deja de complacer, y es natural que al prodigarse el toreo, no siempre la buena voluntad del diestro tenga el relieve debido. Y no puede tener ese relieve porque hoy se ejecuta en terrenos tan inverosímiles que si levantaran la cabeza aquellas grandes figuras se quedarían aterrados, sorprendidos, locos.

El enemigo es más pequeño, lo sé; se le cas-

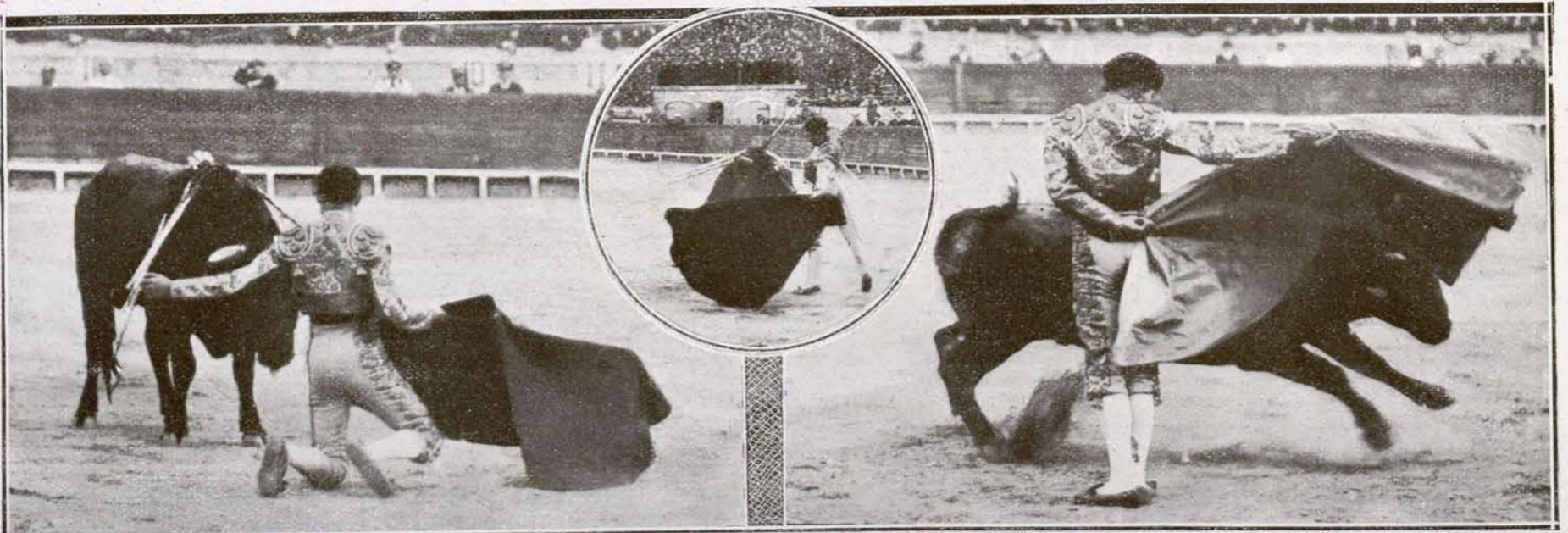
tiga con exceso en el primer tercio, se le quebranta más con el capote; en una palabra, no es tanta cantidad de enemigo como antes, pero también da cornadas grandes y a veces matan tanto como los ancianos toros de ocho años de Curro Cúchares y Manuel Domínguez, diestros que toreaban en la temporada treinta y cinco o cuarenta corridas, mientras hoy las "estrellas" bordean el centenar de ellas. Lagartijo y Frascuelo alcanzaron la cifra de sesenta corridas; setenta Espartero y Guerrita; pero las ciento y pico fué patrimonio de Joselito y Belmonte, que han sido los toreros que han pisado como figuras los terrenos más cortos.

El hacer esta aclaración no quiere decir que seamos fieles devotos del toreo moderno. Se desarrolla este toreo en forma que no puede subsistir, de aquí, a nuestro modesto juicio, la grave crisis actual del toreo. No nacieron en todas las épocas un Joselito y un Belmonte, particularmente el primero, que llenaba la plaza desde que el toro salía hasta que las mulillas lo arrastraban.

Y referente a las escuelas del toreo, no creo que en serio se pueda decir que la escuela sevillana es impura ni atentatoria a la seriedad de la escuela rondeña. Por fortuna para la escuela rondeña, siempre han ido juntas, paralelamente, y al calor de las alegrías de la de Sevilla ha tenido más relieve la de Ronda. Una corrida con dos rondeños alternando, sería algo así como un funeral de cabo de año; ni quites, ni alegría, ni toreo; veinte minutos en cada toro esperando la estocada, que no siempre llega a placer de todos.

Pero no es bastante lo dicho para lo que nos proponíamos decir; mas como hay tiempo suficiente, ya estudiaremos eso de que la escuela sevillana es baile, mixtificaciones impuras.

MARCELO



Tres momentos culminantes del "Maestro" de maestros en Castellón de la Plana.

Fots. Mateo

¡Un toro bravo!

Ha salido a la arena un toro bravo. Es alto de aguja, largo, fino de cabos y corniapretado.

Se emplaza en el centro para enterarse bien del sitio donde está. Los peones, desde el tercio sacuden los capotes para llamarle la atención. El bicho, nervioso, no arranca, pero desparrama la vista con la rapidez de la centella hacia los lugares de donde partieron las señales. Por fin acomete furioso al peón que le tendió el engaño buscándole el sesgo. El bravo animal se vuelve nervioso sobre las patas al perder los vuelos y crujen sus costillares. El capote aquel no ha seguido hacia la barrera y tendido en la arena espera que el animal vuelva por él. Otra vez lo engaña el peón y de nuevo se oye el crujir de las costillas. Una tercera larga apaga los bríos del asado, que sigue al torero hasta la barrera, ya dolorido del tanteo cruel.

Mal peón, ¿por qué hizo usted eso?

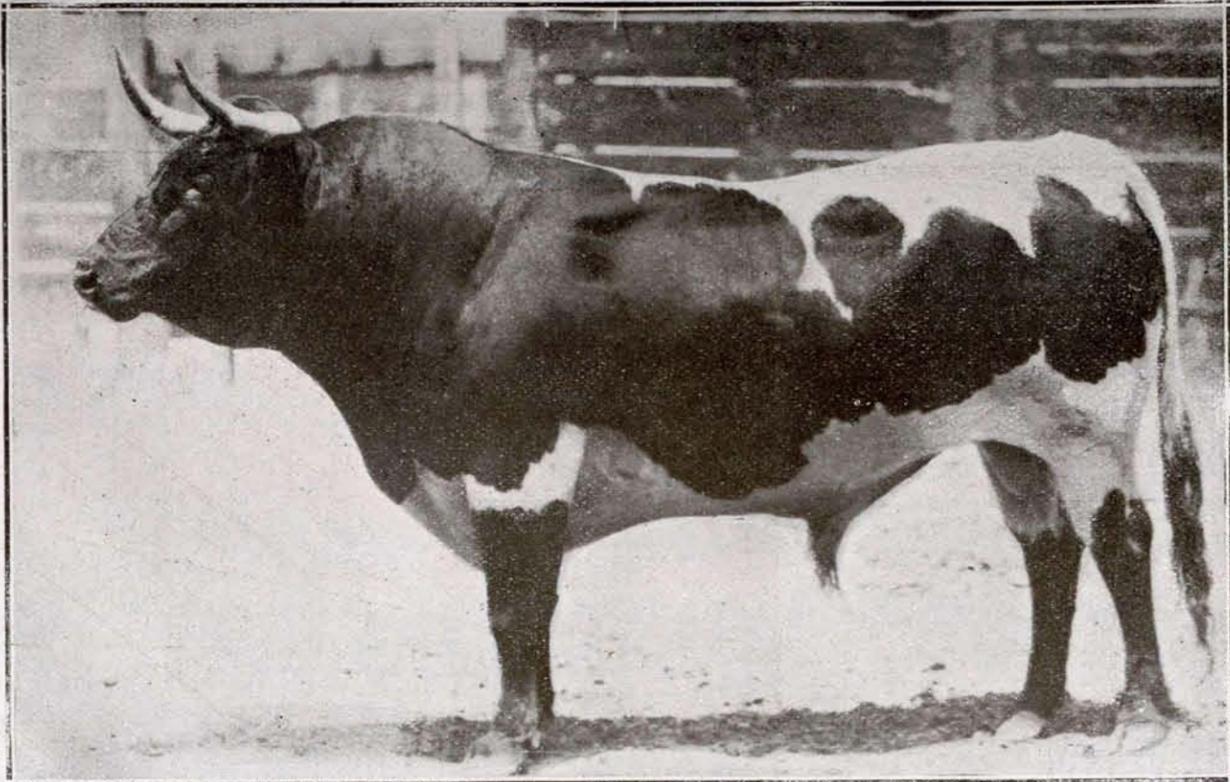
El matador, el maestro, ha dejado que destruya aquel poder el subordinado; ¡alivio! Luego, el maestro abre el capote y con cuatro verónicas acaba de apagar al enemigo.

—Vamos a picar—dice el espada—. El toro se arranca y el picador le corre la puya sobre los bajos, abriéndolo en canal. Otra vara en el sótano, y otra; y por último, otra alta, durmiéndose en la garrocha para arrancar la ovación el hombre del castoreño.

Lanceros, ¿por qué picáis así? Ya no hay toro, se desangra.

Cambiado el tercio adornan al bicho con dos pares y medio, después de tres pasadas. El toro pierde el resto de vigor que le quedaba por los surtidores del morrillo. Ya no corre.

El espada ha brindado. Postinero, se dirige al cornúpeto, le tiende la muleta con la iz-



quierda, a distancia, y no acepta el reto el enemigo. Su vista se nubló por la sangre vertida. Uno ayudado, extendiendo los brazos. Tres medios pases, cerca. Otro de pitón a pitón. Un pinchazo, otro y otro. Sigue abanicando el maestro y por fin le coloca media, baja. Capotazos y un cachete certero.

Los aficionados se dividen; ¡lástima de toro!—dicen los enterados.

—¿Qué iba a hacer el muchacho con un

marmolillo!—agregan los ignorantes—; y al calor de esta disparidad de criterios, provocada por los del montón, viven los indocumentados y analfabetos de trenza atrás.

¡Oh público profano que tan disparatadamente juzgas; cuántas reputaciones falsas se hacen por tu causa, por tu juicio de demente! ¡Despierta, público, que te estafan!

M.

LA "CHATA" CARABANCHELERA UNAS CUANTAS Y SENCILLAS DIVAGACIONES

“¿Qué bien se está en Vista Alegre!”

La frase que popularizó un entrañable compañero, al que no olvidamos nunca (Enrique Cerezo), nacida de su corazón noble y generoso, dedicada a “La alegre chata” — como también se ha denominado al circo taurino carabanchelero—, ha sido más dañina, ha tenido más desastrosas consecuencias que una campaña seria, honrada, definitiva. La plaza de toros de Vista-Alegre está más muerta que viva. ¿Por qué?

Este es el tema de mis divagaciones, en las que no quiero poner acentos de violencia contra nadie. Sólo digo que si los que lleven ese negocio, sean quienes fueren, continúan su ex-

plotación como hasta la fecha, cometen un crimen de lesa afición con todas sus agravantes. La plaza de Carabanchel no sólo debe vivir; puede tener una vida resplandeciente y próspera, en bien de la empresa y para bien de la afición, y no es obra de romanos, sino cosa sencilla, conseguirlo.

Cierto que el buen aficionado que se decide a asistir a un festejo en aquel coso, ya con el billete en el bolsillo se santigua así como si hubiera de atravesar el Golfo de las Yegüas en medio de una espantosa borrasca. Penosa es esta travesía marítima; pero más penosa—valga la exageración—es la que ha de pasar el espectador de Vista-Alegre. Olas de agua, olas de polvo... peligros, cansancio...

El buen aficionado a toros va al fin del mundo si lo que le ofrecen le atrae, ni más ni menos. ¿Es fácil confeccionar con un programa con seis reses cuya marca tenga un significado

de tipo, bravura, de algo que haga concebir esperanzas? ¿No existe un enjambre de toreros con los que se pueden formar ternas de aliciente, de esperanza, de expectación; combinaciones, mezclas; superior y malo; bueno y regular, etc.?

Si así se hiciese, qué duda cabe que la afición, por lo menos una gran parte, acudiría al vecino pueblo, y volvería al domingo siguiente, y al otro. Y que esto es la “chipén” lo demuestra el hecho de que en la temporada anterior, que permaneció cerrado el circo la mayor parte del tiempo, actuó Pepe Paradás en tres tardes, y en ellas no quedó una localidad vacía.

Además, ese “magno problema” de ir a Carabanchel sólo con quererlo está resuelto. Una buena serie de autobuses a poco precio, unas cuantas calesas y regar la carretera. Que el espectador pueda llegar a tiempo y que cuando termine la corrida encuentre a la puerta de la plaza un vehículo.

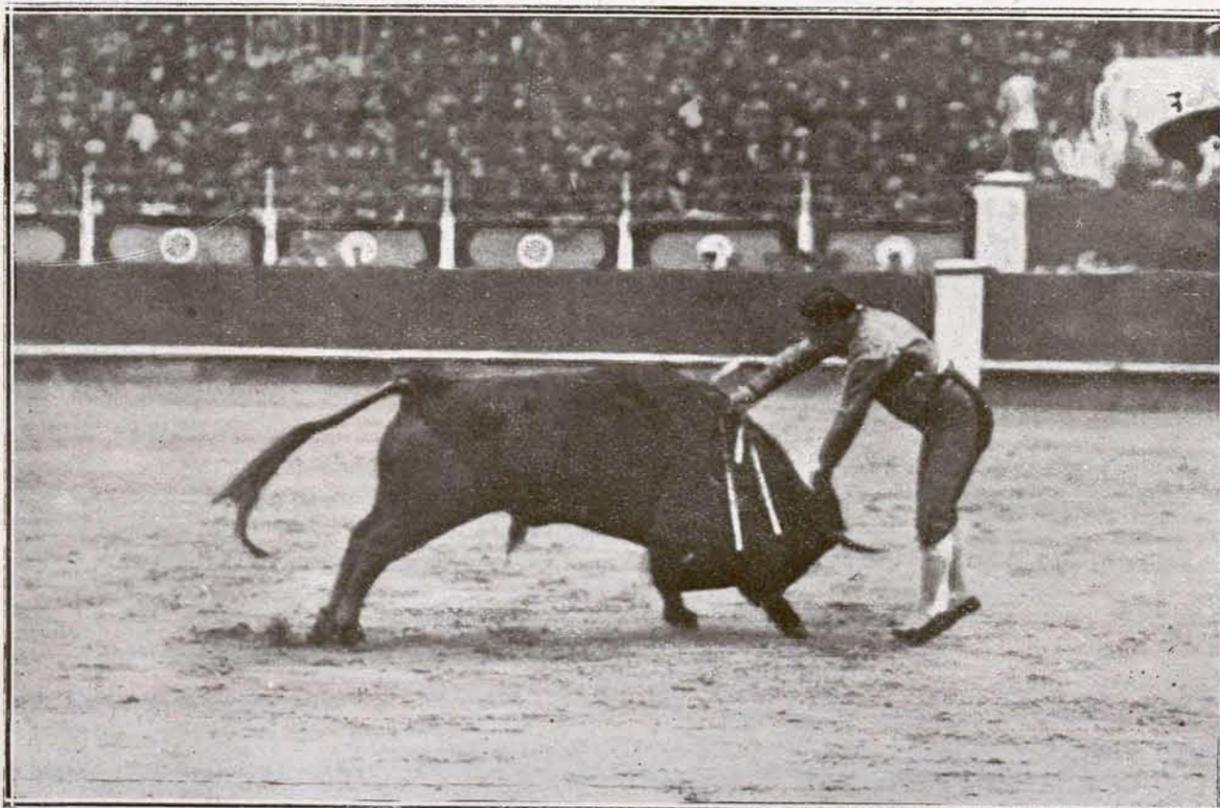
Otra observación: hoy, por ejemplo, se celebra en la plaza de Madrid una gran corrida de toros; pues en la de Vista-Alegre se organiza una perfecta novillada. ¿Que hay novillos en Madrid? En Carabanchel hay toros...

¿Qué duda tiene que se llenan las dos plazas, Madrid y Carabanchel; y qué duda puede haber de que así se consigue lo siguiente: satisfacer a la afición; aumentar, desarrollar la afición, ganando prosélitos; estimular a muchos toreros, proporcionándoles medios de lucha y de triunfo, y seguramente lograr que salgan uno, dos, cuatro que puedan dar grandes tardes, y, finalmente, restar influencias a esos deportes, antiestéticos y antiartísticos, importados de tierras flemáticas y desaboridas, que son la negación absoluta del buen gusto, que no es posible que puedan subsistir en este suelo, en el que únicamente la fiesta de los toros es la Fiesta Nacional, la que debe, por obligación, por patriotismo—como decía el personaje de la zarzuela—, desterrar a esas otras fiestas de exhibición muscular.

Pero si organizamos unos cartelitos de principiantes, con o sin caballos, con moruchos de capea, y encima, al ir, tenemos que recordar los peligros del Golfo de las Yegüas, valdrá más que se le den las dos vueltas a las llaves de la plaza carabanchelera.

Sería, repito, un crimen de lesa afición el continuar “explotando” ese circo taurino en la forma en que se ha explotado.

EME-DE



Paco Madrid, como cuando era novillero, dando un formidable volapié a un toro de Contreras en Málaga el día 23 del pasado Marzo.

EL TORERO DE JEREZ



Estos momentos del arte de torear de Juan Luis de la Rosa, son los que justifican el apodo que le han dado los toreros: "¡El amo cuando quiere!"



Don Luis, en la época en que prodigaba sus volapiés magnos.

De los tiempos pasados

Un perfecto caballero y un excelentísimo matador de toros

Esto, como verás, lector amigo, intenta ser no más que un pequeño reflejo de una época pasada; una corta e ingenua relación de un diestro de otros tiempos, que ¡ay! no volverán.

La singular bondad del carácter de la persona de que voy a ocuparme, se ha reflejado en todos los actos de su vida. Constantemente dedicó ésta al trabajo, y ya retirado del toreo, ha desempeñado diferentes cargos públicos, no inspirándose para hacerlo más que en sus propios sentimientos y en su desmedido afán de ser provechoso a la sociedad en que vive.

Desde los primeros momentos en que se dedicó a su arriesgada profesión, fué considerado por sus compañeros como correspondía a sus cualidades excepcionales, pues innecesario me parece advertir que Luis Mazzantini y Egufa, es la persona y fué el torero en su época, de instrucción nada vulgar, que tiene la satisfacción que produce el noble proceder de una conciencia honrada y el convencimiento de que los esfuerzos empleados para el mejor ejercicio de su antigua profesión no fueran estériles por su perfeccionamiento en la difícil suerte de estoquear toros de todas clases y castas. ¿Qué aficionado ignora en la forma que Mazzantini ejecutaba su especial y arriesgada suerte de matar al volapié?

Cursó don Luis sus estudios en Bilbao durante algún tiempo, continuándolos posteriormente en Marsella y Nápoles, por lo que habla a la perfección el francés y el italiano. Agregado a la servidumbre del rey Amadeo, como secretario particular del caballero Marchino, jefe de las caballerizas reales, regresó Mazzantini a España el año 1870. Dos años después, obtuvo una plaza de factor telegrafista en la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, e ingresando más tarde en la de Madrid, Cáceres y Portugal como jefe de estación.

No se avenía a permanecer en tan modesta esfera, y para salir de ella intentó ser cantante y actor; hasta que decidió dedicarse a torero. Sus escapatorias a los pueblos inmediatos donde se verificaban capeas, y sus no escasas escursiones a la Corte para torear en los antiguos Campos Elíseos, le valieron severas amonestaciones de sus superiores por abandonar con tan rara frecuencia el servicio a él encomendado, siendo por fin la causa de su separación de la citada Compañía.

Por lo curioso del caso, me parece bien ha-

cer constar, a pesar de haber sido referido recientemente en nuestra revista "Los Contemporáneos" por el veterano D. Angel Caamaño, el aviso o comunicación que dió lugar a dicha separación, que así decía:

Ferrocarriles de Madrid, Cáceres y Portugal.—Dirección.

Señor jefe de la estación de Olalla. Por la presente se le ordena que, sin pérdida de momento y sin esusa alguna, se persone en estas oficinas, para enterarle de un asunto que le interesa.—Dios guarde a usted muchos años.—Madrid a tantos de tantos.—El director, José Echegaray.

Con la urgencia recabada, personóse Mazzantini ante su respetable e ilustre director, cual éste solicitaba, y a sus recomendaciones y consejos, puso término don Luis, de forma que no dejaba lugar a dudas, puesto que ni se justificó ni trató de ello siquiera, presentando inmediatamente la dimisión de su cargo por su firme resolución en ser torero.

De espíritu alto y culto; joven, apuesto y ágil, con valor por todos reconocido, cuando Luis Mazzantini apareció en los circos taurinos estaban en todo su apogeo aquellos dos colosos que en vida se llamaron Lagartijo y Frascuelo. El efecto fué de verdadero asombro en los públicos esta presentación, por aquel valor desmedido y aquel fácil y clásico estilo de matador que hizo presentir a los aficionados las esperanzas que pronto vieron confirmadas.

Su presentación en la plaza de esta corte se verificó el 5 de Diciembre de 1880, acompañado de Matefo, Pulguita y Valladolid, con ganado de Recio, toreando como tal novillero dos años más, marchando a Montevideo durante el invierno de 1882. El año 1883, y siempre con éxito creciente, siguió actuando en novilladas, y al siguiente año 1884 recibió la alternativa de manos del bravo Frascuelo en la plaza de toros de Sevilla, la tarde del día 13 de Abril. Alternativa que confirmó en Madrid el 29 de Mayo de igual año. (Ser matador de toros en aquellos tiempos requería varios años de dura brega en tales lides y excepcionales condiciones.)

Durante veinte años, y como tal matador de toros, tomó parte en 1.080 funciones, dando muerte a 2.901 toros. Tan extraordinaria fué su fama que ningún otro torero contemporáneo llegó a alcanzar, ganando más de cuatro millones de pesetas, cantidad fabulosa si se tiene en cuenta lo que entonces percibían los diestros. Fué ganadero y empresario, en cuyos negocios perdió la mayor parte del capital.

De sus manos recibieron la investidura de matadores de toros Punteret, Jarana, Villita, Bonarillo, Pepe-Hillo, Pepete, Murcia, Olmedo, el hijo de Juan Molina y Vicente Pastor.

Inauguró las plazas de Llanes, Nueva, de Barcelona; San Sebastián, Zamora, Gijón, Pontevedra, Murcia y Novelda.

Su última corrida la toreó en la plaza de Madrid el 4 de Octubre de 1903, y en España,

en Santa Olalla (Toledo), el 16 de Septiembre de 1904, siendo la última en que tomó parte, el 12 de Febrero de 1905, en Guatemala.

Cogidas graves sólo ha tenido una. Fué en Sevilla, en una tarde fatal que ocupaba un asiento de barrera un "pollo" de familia conocida, "manzanillero y juerguista", que empezó a fustigar al diestro desde que salieron las cuadrillas. Quiso don Luis rematar al bicho en los tercios aquellos, frente al pelmazo, y después del trasteo de aliño logró cuadrarle. Cuando don Luis iba por uno de sus volapiés famosos, el citado individuo le dirigió una frase insultante, y al volver la cara el diestro para el sitio donde aquél se encontraba, se le arrancó el toro y le infirió una gravísima herida en el escroto.

Herido así, tan traicioneramente, saltó la barrera con el estoque en la mano, y mal lo hubiera pasado el "aficionado" aquel si no intervienen pronto varios espectadores.

La esposa de don Luis, enterada de lo que ocurría, salió la misma noche de Madrid en tren especial.

Esta ha sido la cogida más grave. Después tuvo otra que le ocasionó un toro de Benjumea, en Badajoz, el 8 de Septiembre del año 1898, en un muslo, y de la cual tardó bastante en reponerse.

Como hecho saliente por su positivo valor, detallo el siguiente:

El día 12 de Octubre del 1890, un toro de don Anastasio Martín saltó tras de él la barrera, encunándole junto al tendido y saliendo el espada con una gran serenidad del embroque, evitando de esta forma el gravísimo accidente que inevitablemente hubiere resultado.

Ha sido concejal y teniente alcalde del distrito de Chamberí, del Ayuntamiento de Madrid, gobernador civil de provincias y jefe superior de Policía en Barcelona. Cuenta en la actualidad sesenta y ocho años de edad y se halla condecorado con diferentes cruces nacionales y extranjeras. Estas distinciones de que ha sido objeto, tienen su bien justificado fundamento en los actos todos de su vida. Ya, de antemano, tenía adquirido el mayor honor: la estimación del público. Fué íntimo amigo de don Isaac Peral, defendiendo a éste contra todos sus impugnadores, demostrando con ello la firmeza de su carácter.

Este corto relato, sin alarde alguno literario, de pequeña parte de las muchas y buenas cualidades que atesoran la vida de don Luis Mazzantini y Egufa, lo hice en tu obsequio, hermano lector, y pues tu indulgencia es tanta, me animará a reincidir, dándote a conocer en números sucesivos de SANGRE Y ARENA detalles de otros célebres y antiguos diestros que, cual el que biografiado queda, tuvieron potencia taurómaca creadora y voluntad de gigantes.

AGUSTIN GORDO



Mazzantini arrancando a matar en los terrenos donde más pesan los toros.

APOSTILLAS TAURINAS

En torno al "foot-ball"

Es achaque muy extendido entre los aficionados a la fiesta nacional ver un peligro para el esplendor, e incluso para la vida misma de las corridas de toros, en el creciente entusiasmo con que el público acude a presenciar los partidos de "foot-ball" y comenta luego y discute con pasión las incidencias de la lucha y la actuación de los jugadores. Y a fe que es cierto el entusiasmo y que la afición a ese deporte gana terreno en el ánimo de los mozos, que ya no "juegan al toro", sino que entretienen sus ocios con cualquier balón, más o menos improvisado, y sueñan con emular las glorias de Zamora, pongamos por por-

otra fiesta que reuna como ella el arte, la alegría y el valor; no hay espectáculo comparable al de una corrida de toros, ni hay una fiesta que vaya más a tono con el temperamento español.

¿Que por "snobismo", porque lo han puesto de moda unos cuantos niños "bien" acude mucho público a presenciar los partidos de "foot-ball"? Es verdad; pero también lo es que ese público que va a los partidos de "foot-ball" no ha ido nunca a las corridas de toros, ni irá aunque no se jugara más a aquel deporte.

Ocurre que en el "foot-ball" el aficionado puede siempre ser jugador, bueno o malo, y en el toreo no; el aficionado a los toros no puede ser torero, no puede torear, es un admirador, un apasionado de un arte que le está vedado si la Naturaleza no le ha concedido facultades excepcionales como al pintor, al escultor, al músico o al poeta. Por eso el "foot-ball", como el juego de pelota antes, no alcanzará como espectáculo sino una vida

se hubiera reído! El, que recorría todos los años España entera y era testigo del entusiasmo con que las gentes llenaban los circos taurinos para aclamarle en unión de Juan Belmonte ¿qué hubiera contestado a quien le dijera tal cosa?

Seguramente que la contestación sería: "En España no morirán las corridas de toros mientras queden toros y toreros".

Y eso es a lo que debemos tender nuestros esfuerzos los aficionados, los que queremos que la fiesta nacional siga de día en día con mayor esplendor, con mayor gloria, a que haya toros y toreros.

RAFAEL

Gotas de limón

¡Los primeros zarpazos
: : de la temporada! : :

A nosotros, que dejamos el apasionamiento y el partidismo en la puerta de la calle cuando vamos a escribir cosas taurinas, no nos ha extrañado lo ocurrido en la tradicional corrida de la Magdalena, celebrada días pasados en Castellón de la Plana.

Los aficionados de "doublé", los que crean reputaciones artísticas en las mesas de las tertulias, están maravillados por los resonantes triunfos conseguidos, ¡de verdad!, en la hermosa población levantina, con ¡TOROS!, por Marcial Lalanda y Pepe el Algabeño.

A nosotros no nos ha sorprendido. Marcial Lalanda, hoy por hoy, quieran o no quieran, es el ¡amo del toreo! y Pepito Algabeño viene esta temporada a que el público se olvide del arte majestuoso de su padre y se entere de que el hijo es algo imprescindible en todos los carteles de "postín".

¡Toreros, cuidado con estos dos tigres, que se han desperezado y empiezan a dar unos zarpazos de pronóstico!

¡Ahí va un torero navarro!

Por si acaso estuviéramos al borde de "meter el remo" y llegáramos a merecer las censuras de los archiveros y eruditos de nuestra hermosa fiesta, válganos como disculpa, el que nacimos ayer a estos menesteres profesionales.

Parécenos que Navarra, la simpática y noble región norteña, no ha tenido la satisfacción de mecer en su brava cuna la personalidad de un torero que haya pasado a la posteridad.

Pero desde hoy, alborea en el cielo taurino un chaval, Cándido Tiebas, más conocido por el apodo de el "Obispo", hijo de Tafalla, localidad importante de Navarra, que se ha lanzado a la peligrosa profesión de lidiar reses bravas, y de cuyas condiciones y valor se hacen cruces los periódicos bilbaínos, en cuya plaza se ha destapado torear y matando como los más afamados novilleros punteros, un buen mozo de la ganadería de Arribas.

¿Saldrán los navarros, en esta época de incertidumbres taurinas, destapándose con un fenómeno de los auténticos?... ¡El tiempo y el toro lo dirán!

: Plaza de Toros de Mérida :
Arrendamiento por cuatro años.

Se convoca a subasta para el día 20 de Abril, a las doce, en el domicilio del secretario, calle de Sancho Pérez, 6, Mérida.

El pliego de condiciones se hallará de manifiesto en secretaría.

¡Así se portan los maestros!

En los mentideros taurinos se comenta estos días con mucho elogio la última "faena" del corajudo torero aragonés Ricardo Anlló, Nacional II, que a estas fechas es posible que haya pisado tierra española.

El hombre del "Puente trágico", que viene abarrotado de laureles y de pesetas, gallardamente ganadas dando "baños" y explicando a diestros y siniestros, bravísimos y concienzudos cursos de toreo platórico de arte, de línea y de valor, satisfecho de la brillantísima campaña hecha por los ruedos mejicanos, ha obsequiado a cada uno de los individuos de su cuadrilla con un lujoso traje de luces.

¡Este es un gesto de gran torero y de gran señor!



Joselito "haciendo piernas" con un equipo del que forman parte su cuñado Sánchez Mejías, y su primo el Almendro.

tero, o de cualquiera otro de los "ases" del equipo más famoso de la localidad. Pero, a pesar de todo el peligro que asusta a tantos y tantos aficionados a los toros, no parece que exista real y positivamente.

Lo que sí existe, lo que es innegable, es que la época actual es la de mayor triunfo, la de mayor brillantez para el "foot-ball" español, que cuenta con jugadores que han podido vencer a los más fuertes equipos europeos y que, al destacar su personalidad, han conquistado admiradores y han conseguido que haya interés en los partidos y pasión entre sus partidarios. Y en el toreo no pasa lo mismo. Están muy recientes los tiempos en que pisaban los ruedos los dos toreros más grandes que han existido en casi medio siglo, Joselito y Belmonte, y su recuerdo pesa aún mucho sobre los actuales, empañando su mérito, empequeñeciendo su labor y restándoles el entusiasmo y la admiración del público que no se consuela, que no ha tenido tiempo de consolarse aún, de la pérdida de aquellos dos colosos del toreo. Y por eso se dice, con notoria injusticia, que la fiesta taurina está en decadencia, que el "foot-ball" vence y que las corridas de toros languidecerán y acabarán por desaparecer.

¡Qué error! Las corridas de toros están ganando cada día nuevos entusiastas. Han pasado las fronteras y triunfan no sólo en aquellos países de abolengo español, sino en Francia, en Italia y hasta en los Estados Unidos, que en esta temporada autorizaron la celebración de corridas de toros en California y la que se celebró fué de un éxito extraordinario.

La fiesta de toros, como espectáculo, no

puede tener ninguna competencia. No hay muy efímera y en cambio tendrá muchos entusiastas, muchos, pero como deporte, para practicarlo, no para verlo practicar; es decir que el aficionado será actor no espectador, y en la fiesta taurina eso no puede ocurrir jamás porque los aficionados, por mucho que sea su entusiasmo, por mucho que les gusten las corridas de toros no tratarán de torear, no querrán ser toreros; son dos cosas distintas.

¿El "foot-ball" enemigo de los toros? ¿Por qué? Las corridas de toros son un espectáculo de emoción y de belleza; el "foot-ball" es un deporte que además de entretener el ánimo del que lo practica fortalece sus músculos, endurece su resistencia y proporciona vigor y agilidad. Ved la fotografía que acompaña a estas líneas: en la plaza de la Maestranza de Sevilla y ante el balón que les ha servido para jugar un rato al "foot-ball" se hallan Joselito, Sánchez Mejías, los hermanos Curro y Rafael Posada, los banderilleros Almendro y Joselebe y Botas, el inteligente mozo de espadas. Que le hablaran a Joselito, torero sobre todas las cosas, torero siempre, de que el "foot-ball" iba a ser considerado algún día como un rival de las corridas de toros. ¡Cómo

LA GUÍA-ANUNCIO

Los ganaderos, matadores de toros y de novillos, rejoneadores españoles y portugueses y cuadrillas bufas, que deseen figurar en la Guía-anuncio de nuestro semanario, pueden interesarse de esta Administración, donde se les facilitará la tarifa de precios correspondientes.

En memoria de Joselito.

Se está organizando en Sevilla la velada en memoria del inolvidable matador de toros Joselito.

El acto tendrá lugar el día 16 de Mayo, en uno de los teatros de la capital, y es probable que en él tomen parte Benavente, Felipe Sassone, López Alarcón y los hermanos Quintero.

¡Una velada digna de aquel genio de la tauromaquia.

Para las corridas de Mayo en Bilbao.

¿Qué espadas acompañarán a Marcial Lalandia y Chicuelo en la muerte de las corridas de Argimiro Pérez Tabernero y Félix Moreno?

Parece descontado que uno será Juan Anlló "Nacional II", y el otro...

Se habla de Antonio Cañero, que tan bien ha sabido aprovechar la corrida de Salamanca para bombearse con rara unanimidad en casi toda la Prensa española, pero no creemos de ninguna manera que la Junta se decida por esta solución, que prestaría prestigio y seriedad a la fiesta de no lidiarse en ella ocho toros.

Si así fuera, venga en buena hora Cañero.

Emilio Méndez.

El próximo día 6 de Abril y organizado por varios aficionados de la capital en honor de Emilio Méndez, que después de su gravísima cogida en Burdeos quería matar su primer toro en Badajoz, pueblo al que tanto debe en su carrera taurina, y a beneficio del Montepío de Teléfonos, se celebrará un espectáculo bajo el programa siguiente:

Se lidiarán cuatro toros, uno de la acreditada ganadería de don José Marzal, y tres de la señora viuda de Soler.

Acompañarán a Emilio Méndez los afamados diestros Nacional I, Antonio Sánchez y José Paradas.

El festejo ha despertado el entusiasmo entre los buenos aficionados a la fiesta nacional.

Llapisera embarca para América.

Un empresario valenciano, don Gaspar Dotres, ha contratado al original "Llapisera y su troupe" para dar quince funciones en Buenos Aires, Río Janeiro y Montevideo.

Estas quince funciones pueden convertirse en otras tantas. El caso es que no se fija número máximo, y el excéntrico don Rafael Durús y compañeros pueden volver convertidos en capitalistas de veras, lo cual es casi seguro, porque su trabajo causará sensación por aquellas Repúblicas sud-americanas.

La remuneración es espléndida, y las restantes condiciones muy ventajosas para los grandes toreros cómicos.

"Llapisera" saldrá de España a últimos de Octubre o primeros de noviembre. En los sitios donde actúe se habilitarán locales especiales para el espectáculo.

Todo muy bien presentado, porque el señor Dotres es un hombre entendido en estos asuntos.

Indudablemente les espera a todos una serie de triunfos.

Enhorabuena.

La temporada en Zaragoza.

Ya tiene ultimadas la Empresa de nuestra plaza las combinaciones de toreros y toros para la temporada venidera, próxima a inaugurarse.

El domingo 6 de Abril, comenzará el "cortarro", celebrándose la magnífica corrida de la Prensa, estoqueando en ella, como ya es sabido, seis reses de Aleas, Maera, Villalta y Pepito Algabefío.

El 13 del mismo mes y con objeto de no dejar sin toros a la afición, tendremos "económica", a cargo de Víctor Saldaña, Ribere-



ROBERTO DOMINGO

ño y un muchachito, betunero de oficio él, que "armó el alboroto" toreando estupendamente en "Canduelo" hace unos días. Los toretes que "ambos a tres" pasaporten, serán de Supervía o de Santos.

El día de Pascua, estoquearán seis buenos mozos de Miura, Correa Montes, Chaves y Natalio Ruiz.

Y el 27, astados de Concha y Sierra para Martín Agüero, Lagartito y Félix Rodríguez.

Durante el mes de Mayo y parte de Junio, seguirán las novilladas con picadores; para las que están contratados en firme: Chaves, Lagartito, Correa Montes, Belmontito, Martín Agüero, Tomás Jiménez, Martínez Buzafa, Bogotá y Gallito de Zafra.

Los huecos que queden sin cubrir, se llenarán con los diestros que más se distinguen en sus actuaciones por provincias.

También y en el mencionado mes de Mayo, verificarse una función extraordinaria, en la que, además del terceto de matadores, tomará parte Antonio Cañero, el formidable caballista y notable rejoneador.

En tales novilladas, se correrán reses de Flores, Arribas, Palmella y de otras ganaderías de igual prestigio.

Después vendrán las acostumbradas "fritadas", dos o "puá" que tres festejos con picadores, en septiembre, y... para el Pilar, cuatro corridas de toros, a base de las primeras figuras de la totería andante, y la correspondiente "novillada de feria".

Respecto a la cuestión de los abonos, hemos de hacer sabedores a quienes les interesa que desde hoy jueves, de tres a cinco de la tarde y en el kiosco de la Agencia Faro, plaza de Sas, se pondrá a la venta a los precios de costumbre, exceptuando los del tendido de sol, que se aumentan en cinco pesetas.

Y... nada más por hoy.

Las contrata de Villalta.

Nos remiten la siguiente relación de contrata que tiene firmadas el apoderado de Nicánor Villalta.

Barcelona, 30 de Marzo más dos corridas sin fecha; Zaragoza, 6 de Abril, corrida de la Prensa, más tres de feria; Arlés (Francia), 20 de Abril; Murcia, 11 y 12 de Mayo; Aranjuez, 30 de Mayo; Teruel, 31 de Mayo; Cáceres, dos corridas; Burgos, 29 y 30 de Junio; La Coruña, dos corridas; Plasencia, una corrida; Vitoria, dos corridas; Mérida, dos corridas; San Sebastián, cuatro; Hellín, una; Madrid, cinco del abono y extraordinarias.

Está en tratos con las Empresas de Bilbao, Zaragoza, Málaga, Sanlúcar, Granada, Algeciras, Jaén y Ciudad Real.

Apoderamiento.

Se ha hecho cargo de la representación del valiente matador de novillos cordobés José Muñoz, Lucena, el inteligente y buen aficionado D. Gregorio M. Ocaña, domiciliado en la calle de Don Ramón de la Cruz, 63, derecha, a donde pueden dirigirse las Empresas que deseen contratar a dicho diestro.

El Sr. Ocaña tiene ya firmadas para su representación dos novilladas, una en Córdoba y otra en Almería, ambas se celebrarán en el próximo Mayo.

Actualmente está pendiente con las Empresas de Málaga y Lucena.

Le deseamos ruidosos triunfos.

Postales taurinas**Ronda de... «barberos»**

La superstición es patrimonio de la gente de coleta. No es condición indispensable ser gitano para ser supersticioso, ni ser andaluz para huír de los viajes en martes o nombrar la "bicha" (¡lagarto, lagarto!).

Una noche de Julio de 1901, salió de la estación de Atocha el tren correo de Madrid, en el cual iba una pareja de la Benemérita custodiando a un hombre. Este hombre no iba preso, pero por su situación en la vida le precisaba viajar amparado por los tricorrios.

De Sevilla salió la misma noche en el correo y custodiado de igual forma, otro hombre que se dirigía al mismo sitio que el viajero madrileño. En el coche del sevillano entró una cuadrilla de toreros que se dirigía a Granada. En el vagón donde viajaba el de Madrid iban dos estudiantes, un sacerdote y un tratante en ganados.

¿Quiénes eran estos hombres custodiados?, el verdugo de Madrid y el verdugo de Sevilla, que ambos se dirigían al Castillo de Locubín para dejar cumplida sentencia de muerte fallada por la audiencia correspondiente como castigo de un horrible asesinato del que fueron autores el cura del pueblo indicado y un tío de éste.

Los toreros que salieron de Sevilla con el ejecutor público, a poco de salir de la capital del Betis se dieron cuenta de que iban mal acompañados; pero los viajeros madrileños ignoraban la calidad del "amigo" que iba con la Guardia Civil, tanto que no pusieron inconveniente en aceptar la merienda que el verdugo ofreció a todos, guardias y paisanos. El cabo, jefe de ruta, era un guasón de cara seria, y cuando al llegar a su destino se apeaban del coche los viajeros que compartieron durante varias horas el viaje aquel, les decía muy quedo quién era el personaje de la merienda; pero lo decía pintorescamente: —¿Usted sabe quién es ese que le ha ofrecido la merienda?

—No; ¿quién es?

—El "barbero" de Madrid.

Momentos crueles para el que tal cosa escuchaba, pues la cena se manifestaba de nuevo saliendo violentamente al exterior. Esto le pasó a los estudiantes y luego al sacerdote y al tratante. Todos sufrieron en los momentos de la confidencia la revulsión obligada y todos pasaron por los críticos momentos de la indignación.

Ambos trenes correos llegaron por fin a Córdoba. Al entrar en andenes el de Sevilla, los toreros se apearon de su coche echando venablos por la boca y renegando de su suerte.

—Mía que er viajesito

—Sí, home, con el verdugo...

—Y mañana... miuras.

Con estas lamentaciones llegaron huyendo al tren madrileño.

—¿Qué pasa?—les dijo el cabo de Madrid.

—Na, hombre, ná; er tío ése, er verdugo de Sevilla.

—Sí... ¡Entrad aquí!—y los toreros se metieron en el coche donde iba el verdugo de Madrid. Seguidamente, los guardias de Sevilla y el ejecutor de la Justicia de dicha capital, que buscaban a los viajeros madrileños, se metieron también en el coche, y al verlo de nuevo los toreros comenzaron a arrojar todos los bultos de su pertenencia por las ventanillas del coche, diciendo:

—Josú, mare mía, er cólera. Ronda de "barberos", ronda de "barberos".

Lea usted los Sábados

ALREDEDOR DEL MUNDO

40 céntimos.

Pedid los vinos de las grandes

• bodegas de •

DOMINGO R. LEON

Valdepeñas :- Ciudad - Real



DESDE EL TABLONCILLO

= TOROS EN MADRID =

¡Esto... y más tiene que suceder!

Está visto que no se encuentra aún el momento de emprender el camino de la redención taurina en la plaza de toros de Madrid.

Quisiera yo, lector amigo, que hombre benévolo soy, como joven y alegre por mi espléndida salud, alborozar estas crónicas con toda la gama de elogios y alabanzas que hay en el diccionario; pero los hechos se plantean con tanta desgracia y adolecen estos festejos taurinos inaugurales de tanta falta de arte y de luz, como sobrados de "mandanga" y de miedo colectivo, que, sin querer, tengo que convertirme en la fiera humana que llevaba siete cocodrilos rabiosos arañándole en la barriga.

No hay duda que los regidores del tinglado taurino matritense están cumpliendo sus menesteres terriblemente mal.

Las pasadas novilladas nos hicieron tragar

unas combinaciones sencillamente absurdas. Trataron de colocarnos en calidad de fenómenos una serie "de trabajadores del toreo", algunos de éstos completamente equivocados en su profesión, que no hicieron más que rodar por la arena ante las "furiosas acometidas" de una partida de "ratas cornudas".

Ahora, agotadas de momento, con la paciencia del público, las posibles combinaciones con todos esos astros coletudos, los "cocineros" del plato taurino dominguero han echado por otros derroteros hartos más peligrosos, puesto que pueden acarrear alguna tragedia, que, en vez de lamentarla después, debemos los buenos y conscientes aficionados oponernos a que sucedan.

Existen una nube de novilleros modestos, jóvenes, con muchísimos entusiasmos, que darían muy buenas notas de valor y de arte si

fueran tratados con más misericordia por la empresa o si tuvieran la fortuna de ser los elegidos en las simpatías del cocinero mayor.

Pero como esto debe ser muy difícil, estos muchachillos, si quieren poner los pies en el ruedo madrileño, tienen que hacerlo llevando ya sobre los hombros un 75 por 100 de probabilidades para fracasar.

Y esto es lo que sucedió el domingo a Torquito II, Esteban Salazar y Luis Mera. Los dos primeros no habfan toreado desde el comienzo del verano anterior, y el último llevaba dos temporadas sin haber pisado con traje de luces el ruedo de la carretera de Aragón; y en vista de que los tres son modestos, de que apenas si torear, y están faltos por completo de entrenamiento, en vez de echarles una novillada clara y terciada, se les saca a desengrasar con seis palhas, que aunque sea ganado claro, suele tener muchas arrobas de carne sobre los lomos, pitones en demasía y poder para tirar de un tren.

Y con este menú cornudo sucedió lo que no podía por menos de acontecer, bien triste por cierto.

Dos de los muchachos pasaron, heridos, a la enfermería, y el tercero terminó milagrosamente con la corrida.

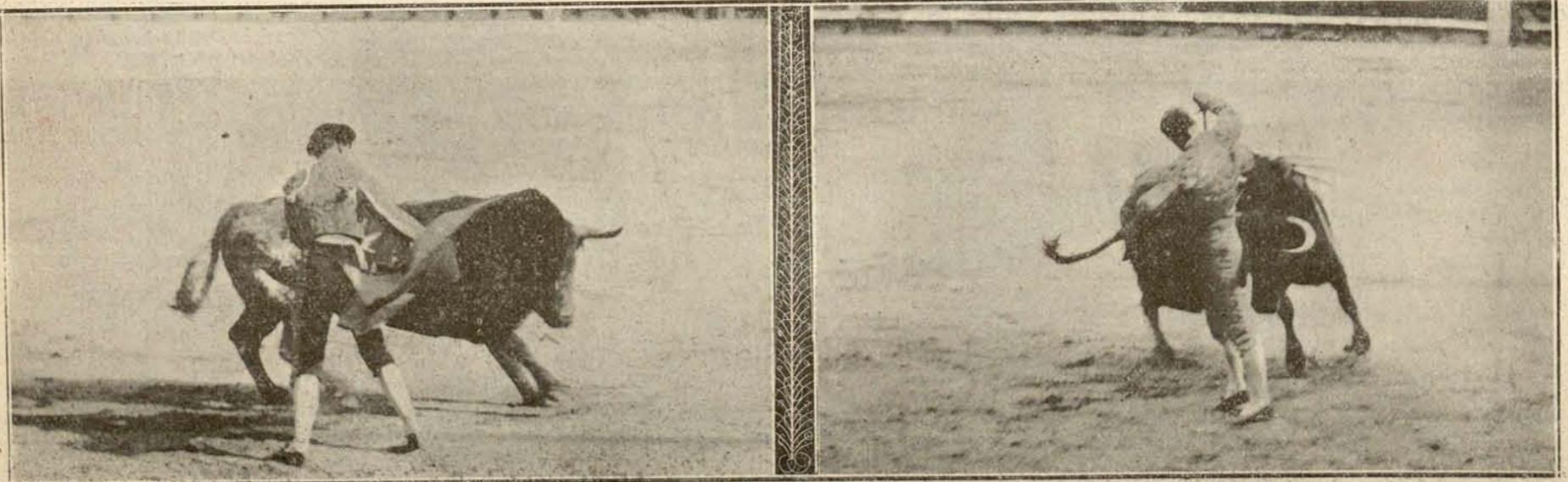
Los novillos portugueses fueron grandotes, con bastante leña en la cabeza y con mucho poder en las patas, a pesar de que todos ellos estaban visiblemente sacudidos de carne. De bravura estuvieron muy presentables, pues los corridos en primero, segundo, cuarto y sexto lugar fueron modelo de nobleza y suavidad, aunque alguno de ellos, por culpa de la infame lidia que le dieron los coletas, llegaron a los tercios finales achuchando más de la cuenta. El tercero se quedaba bastante en el engaño, y el quinto llegó a la muerte despararramando la vista, muy avisado y atropellando a todos los toreros.

Torquito II dió pocos motivos de aplauso al público, pues excepto unos lances muy compuestitos en su primer toro y unos muletazos altos y de pecho tranquilos y valentones, lo demás fué de una vulgaridad aplastante. Capotazos sin parar, mantazos de "barremoscas", y con el estoque, completamente infumable en los dos toros. Al salir el quinto toro, le persiguió el animal hasta las tablas, y cayó de cabeza al callejón, pasando, conmocionado, a la enfermería.

De Esteban Salazar aún podemos decir menos. Al segundo bicho lo lanceó vulgar y lo trasteó atropellado y sin parar, para rematar al bicho de una estocada entera, en lo alto, saliendo prendido por el vientre. Apenas dobló el portugués, pasó también a la enfermería, de donde no volvió a salir.

Sin duda alguna, el más enterado de los tres, el que tiene más salsa de torero y más deseos de colocarse en las primeras filas de la novillería de tronío, es Luis Mera. Con el capote consiguió no pocas veces, sobre todo en los quites, arrancar palmas nutridísimas del auditorio. Al trastear con la franela hubo pases muy estimables, dados con una gran cantidad de valor y mucho deseo de agrandar, aunque adoleció de falta de quietud en los pies, toda su labor en los tres toros que tuvo que estoquear.

Con la espada se deshizo de su primero de una estocada alta, sin estrecharse; otra de la misma forma en el quinto bicho, que llegó a la



Mera y Torquito II el 30 de Marzo en Madrid.

Fots. Rodero.



17 JUN 2009

muerte completamente imposible, y dos medias estocadas y una entera descolgada en el que cerró plaza.

De los subalternos, Morato y el Sordo, que estuvieron de providencia toda la tarde, y de la caballería, Crespito, que consiguió agarrar los altos varias veces.

Y ahora a esperar la próxima catástrofe que nos prepararán los cocineros de la plaza de toros de Madrid.

Al salir me entero de que Torquito II padece lesiones de pronóstico reservado en la cadera derecha y magullamientos. El banderillero Compare tiene una fractura de costillas, y Esteban Salazar, esto es lo más doloroso, presenta una contusión por asta de toro en la región torácica lateral derecha con fractura de la sexta, séptima y octava costillas, rotura de la pleura y enfisema subcutáneo y contusión en la cara exterior del tercio superior del muslo izquierdo. El pronóstico médico es de gravedad.

¡Esto puede ser un aviso providencial para no seguir por el lamentable camino emprendido en estas primeras novilladas primaverales!

GONZALO LUCIENTES

VISTA-ALEGRE

Al empezar el espectáculo se promueve un escándalo regular, por no comparecer la banda que ha de amenizarlo. Tras un compás de espera, se presenta en el palco del ruido una banda militar, y los que antes gritaban, ahora aplauden.

Los seis bichos de D. Gumersindo Llorente fueron buenos en conjunto. Terciados de tipo y cuerna, más bien gorditos, se dejaron torear.

José Iglesias, a quien ya conocíamos, no ha adelantado nada en su carrera. Sabe andar entre los toros. Lo ejecuta todo y a veces lo hace bien. Pero...

Al primero le dió dos pases buenos con la muleta; pero en seguida empezó el bailoteo, resultando la faena pesada y anodina.

Al entrar a matar es cogido y conducido a la enfermería con conmoción cerebral.

Al cuarto, caravacao, bien puesto de cuerna, le larga tela a dos kilómetros, que es tanto como querer decir que eso no es torear ni cosa parecida. Con la muleta, ni un solo pase, y para matarlo emplea todas las artes, desde el intento de caza hasta la chalequera, pasando por el "a paso de banderillas".

Con el quinto, que despachó en sustitución de Posada, no mejoró en nada la labor realizada con los anteriores. Lo despachó pronto de una estocada colocada con habilidad.

Repito lo que digo al principio: "sabe mucho". Si supiese menos, sería mejor.

Rafael Posada, debutante, es un muchacho que, a juzgar por lo poco que le vimos, promete mucho.

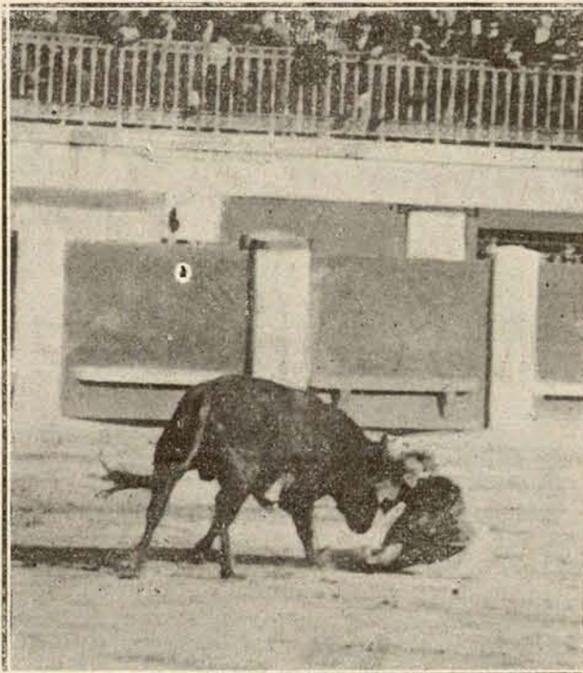
En el segundo de la tarde, único que toreó, armó la revolución con una serie de verónicas estupendas. La ovación fué de las grandes y



Cogida de Luis Mera por el tercer toro.

se repitió en el primer quite. Se estira como los grandes; manda, temple y para como un señor maestro.

Dió el primer pase, temerario, valiente, sentado en el estribo, al lado de un caballo muerto, sitio comprometidísimo para otro con me-



Cogida de Esteban Salazar en el segundo toro.

CORRESPONSALES

Admitimos proposiciones de corresponsales fotógrafos en las principales poblaciones donde se celebran fiestas taurinas. Urge la demanda, principalmente en las capitales donde ya comenzó la temporada.

nos vista. Sigue con altos y de pecho buenos. Es derribado de un topetazo en el pecho, y a partir de ese momento en el semblante del diestro se refleja una mueca de angustia, de ahogo, y se le ve palidecer. No obstante entra a matar y agarra un buen pinchazo. Pero su agotamiento se acentúa y se va hacia la barrera, donde cae desplomado. Se lo llevan a la enfermería, dejándonos con la miel en los labios.

El otro debutante, Julián Sacristán (Fuentes) tiene un valor a prueba de cuernos. Es un torero estatuario, de los llamados del "parón".

Recogió al tercer toro con unos lances nuevos, que yo los llamo doble verónica, y consisten en no dejar salir al toro de los vuelos del capote y volverle al sitio de partida. Es temerario, valiente, de los que encarecen la tala. Sus pases emocionan, pero no alegran. Con el estoque, tan valiente como con capa y muleta. Se perfila bien, pero se queda en la cara, por no saber salir de la suerte.

La labor del sexto toro pasó desapercibida por la pertinaz granizada que cayó, aunque a pesar de esto, pudimos apreciar una buena estocada, entrando bien.

En resumen: dos toreros (los últimos... serán los primeros) que apuntan cosas buenas, y uno (el primero, que, de no apretar, será de los últimos) que apuntó cuánto "sabe", y que por ese camino no nos convence.

Bregando y con los palos, Morato, Maera y Cuairán.

La entrada, regular, tirando a mala.

* * *

Arrastrado que fué el tercer toro, se verificó una cuestación en favor de la viuda e hijos del que fué conserje de esta plaza.

* * *

Durante la lidia del sexto toro, un espontáneo, José Barbazán Benut, se arrojó al ruedo, dando cuatro pases con cierta soltura; pero tuvo la desgracia de caerse ante la cara del toro, y éste le infirió una cornada de tres centímetros alrededor del pene, sin que, afortunadamente, le interese ningún tejido.

Según nos dijo el doctor García Naya, el diestro Posada sufría una contusión en la región epigástrica y lesión traumática en el lado izquierdo del pecho.

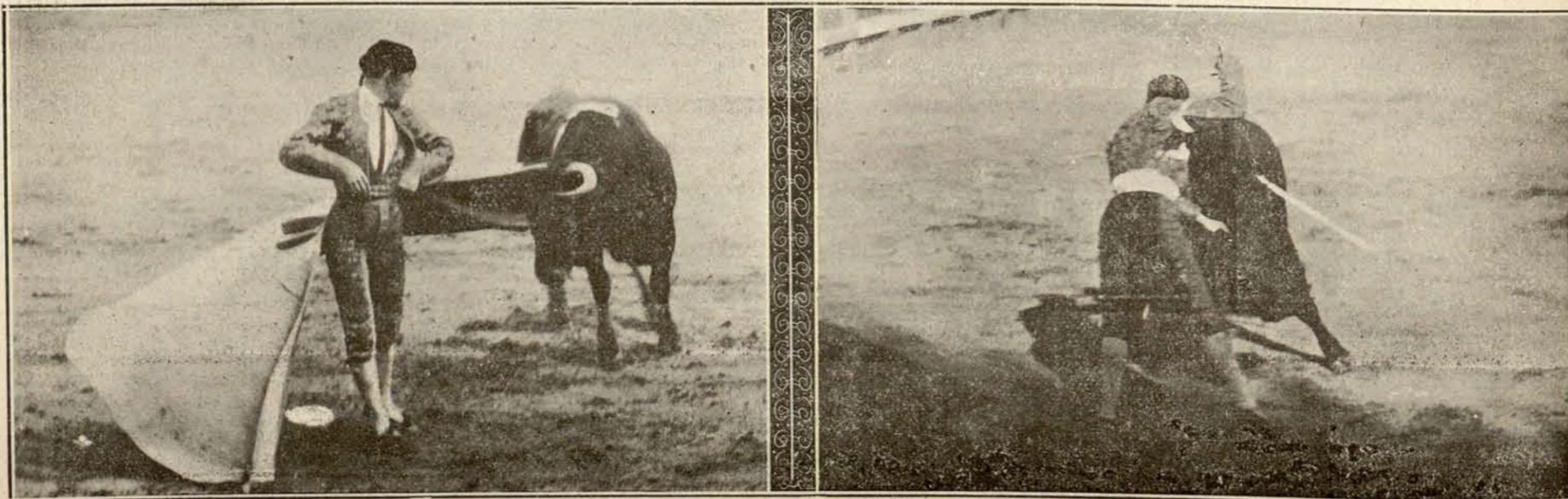
* * *

Empezada la lidia del quinto toro, se inició un amago de lluvia que degeneró en granizo. Pero apenas terminada la corrida se desencadenó una granizada tan tremenda, que no se pudo salir de la plaza hasta una hora después. Fué tal la cantidad de piedra caída, que los campos nos recordaban las últimas nevadas, y el agua que se acumuló llegaba hasta cubrir los estribos de los tranvías. ¡Un encanto de viajecito!

* * *

Para terminar vaya con esta primera revista un cariñoso saludo a los fundadores y propietarios de SANGRE Y ARENA, al que desea larga y próspera vida.

MAXIMO



Torquito II y Esteban Salazar el 30 de Marzo en Madrid.

Fots. Rodero.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO CONTEMPORÁNEO

El jerezano Juan Luis de la Rosa

He aquí a este muchacho con cuerpo de hombre y corazón de niño, que representa, con el incomparable Chicuelo, el último baluarte, el postrer nestello de esa escuela sevillana tan plébrica de arte, de luz y de alegría gitana...

No he de tratar yo, lector amigo, de descubrirte en estas semblanzas, hechas al correr de la pluma, la personalidad que dentro del arte de lidiar reses bravas tiene Juan Luis de la Rosa, que esa sería obra de titanes o de viejo recopilador de datos, y mi humilde persona vino al mundo de la afición ha pocos meses, y sobre mi labio apenas alborea un bozo de unos pelillos en guerrilla, que dicen más de juerga y jaraneos que de cincelar maravillosos artículos, para admiración de los entusiastas de nuestra hermosa fiesta.

Pero sí puedo afirmarte que este torero, es el retrato fidelísimo, fuera de la plaza, de ese otro admirado cincelador del toreo que se llama Rafael el Gallo. Uno y otro, encierran en sus cuerpos la ingenuidad de unos chiquillos despreocupados y locos, que juegan con la muerte sin experimentar la más leve emoción una y otra tarde, para luego, sentir todo el brujo hechizo y el gemir misterioso de una malagueña, rimada por la garganta privilegiada de un cantador flamenco.

Como Rafael, es Juan Luis generoso, despreñado y compañero entrañable, por eso jamás, aunque su arte le lleve a las cimas inmarcesibles de la popularidad, tendrá cuenta corriente en ningún establecimiento bancario.

Pero ahora que Juan Luis de la Rosa está un poco olvidado de los públicos, pienso que nació bajo el incomparable cielo andaluz, en esa maravilla blanca que se llama Jerez de la Frontera, en la cuna de los aromáticos vinos, de las mujeres incomparablemente hermosas y de los señores, verdaderamente señores, y vuelvo la vista hacia la historia y preveo que esta temporada contará Jerez de la Frontera con otro ídolo.

Como Juan Luis de la Rosa, y ¡séame permitido con todo respeto el símil! había en España un hombre recto, sincero y valiente, que un tanto asqueado por los vicios colectivos que corroían a la patria, trataba de pasar desapercibido en la vida pública, aun cuando su carrera, su cuna y su estirpe, fueran de lo más brillante dentro del solar hispano.

Pero a tal grado de relajamiento llegaron las costumbres, tan extremada corrupción reinaba en toda la patria, se verificaban unos ayuntamientos tan censurables y vivían unas concupiscencias tan inconcebibles, que este señor, tan señor y tan hombre, sintió en el rostro la vergüenza de tanta inmoralidad, y un buen día claro y luminoso del estío pasado, de un zarpazo barrió toda la inmundicia política española, cayeron a su esfuerzo todos los tinglados de los politiquillos y de sus lacayos los caciques, y en el horizonte de la vida española comenzó a alborear un porvenir lleno de halagüeñas venturas y de promesas preñadas de fe y de justicia.

Y de Jerez de la Frontera es este hombre, tan hombre y tan señor que se llama D. Miguel Primo de Rivera.

Como la política y como los caciques hundían el porvenir de España, los industriales coletudos y los "trabajadores de la coleta", están sumiendo el arte de Cúchares y Pedro Romero en el más repugnante mercantilismo sin que les importe el valor, con tal de conseguir ellos sus inconfesables ingresos realizados al amparo de tortuosas combinaciones y manejos.

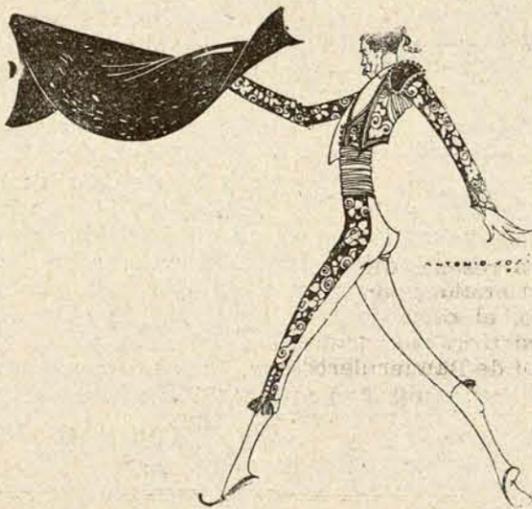
Pero como aquel otro jerezano ilustre, hay un jerezano que peina coleta, Juan Luis de la Rosa, que si bien es cierto, que por deberes militares primero y por pura mandanga y desmadejamiento luego, estuvo apartado de la vida pública pitonuda casi toda la anterior temporada, ahora en su cara de niño pícaro, se ve un decidido propósito de salir a la palestra taurina y de un zarpazo barrer a todos los colillas del toreo y echarlos del templo del arte, donde arribaron por su excesiva bondad

y su despreocupación, para convertir la fiesta en una mercadería de poco precio.

¡Y que este jerezano Juan Luis de la Rosa tiene un arcón de donde pueden sacarse filigranas, alegrías y casticismos toreros, no lo digo yo que soy novatillo en estas faenas, lo aseguran los públicos de España, los empresarios, los ganaderos, los propios toreros, en fin, tan parcos en el elogio al compañero que le han denominado "el amo cuando quiere"!...

Juan Luis de la Rosa, que ya no tiene en el espíritu la inconsciencia de los años primeros, que tantas y tantas tonterías nos hace cometer al correr por la vida, que se ha visto dolorosamente atropellado por un aluvión de indocumentados que no sirven ni para calzarse las zapatillas, que vió con pena atracar el cartel de las principales ferias a una comparata de máscaras con trajes de luces, es ya un hombre cuajado en edad y en experiencias y ahora es cuando si quiere—¡fijáos bien, aficionados, si quiere!, porque poder puede más que nadie—puede dignificar, enaltecer el toreo y sacarlo del fango de la vulgaridad en que se encuentra sepultado.

Para conseguir este este milago no necesita Juan Luis de la Rosa más que extender aque-



capotillo de seda que él tiene para las grandes festividades y hacer que a la luz del sol brille todo esplendoroso, revolotee con las infinitas brujerías de su arte cumbre, haciendo pasar con esa lentitud majestuosa sólo permitida a los grandes artistas, al toro, bravo o manso, grande o chico, que para divos como el jerezano, todo género malo o vulgar se convierte en exquisito y bello.

Y después, enloquece al pobre público, que paga, sufre y aguanta a tanto perturbado coletudo con el arte brujo y portentoso de su muleta y cree maravillosas esculturas toda línea y armonía tirando de la bestia que lleva la muerte en el aliento, en aquellos inimitables naturales que crearon su personalidad tan definida y tan artística dentro del toreo.

Para esto y para muchísimo más tiene mimbres y gracia el diestro de Jerez. No hace muchos días paseaba Juan Luis de la Rosa con el que narra, por las alamedas del Retiro, y le oía de sus labios siempre propicios a la broma y al gracejo, quejarse con cierto amargor de lo prostituido que estaba el toreo.

Oyéndole hablar nerviosamente, embutido en su gabán claro y tocado con el sombrero negro, nadie hubiera dicho que aquel muchacho era un torero, que puede, debe y hay que obligarle a que sea uno de los cardenales de más relieve en el cónclave taurino.

¡Los aficionados, los buenos catadores de las esencias taurinas, aun recuerdan con alegría y con deleite aquella tarde de maravilloso arte torero con que nos regaló Juan Luis de la Rosa el día de Santiago, allá por el año 1919 el día que debutó en el ruedo madrileño.

¡Qué cosas hizo aquella tarde inolvidable! Su capote y su muleta se movieron con facetas tan majestuosas, con trazos de arte tan puro y tan firme que Gregorio Corrochano, ese inimitable escritor que con tan brillantes cró-

nicas ha enriquecido la literatura taurina, les decía a Joselito y Belmonte, en el punto más culminante de su fama, que Juan Luis de la Rosa, toreaba mejor que los dos juntos, tenía diecisiete años y no poseía ni una peseta, y con esas tres cosas había que abrirle paso de grado o por fuerza.

Después la borrachera de éxitos provincianos. La alternativa con toda su corte de triunfos en Madrid, en Méjico y en España entera... Luego Juan Luis de la Rosa, se ve halagado por amigos oficiosos y envenenado por fáciles aventuras, y lo que tenía que suceder... el apagón repentino, el desmadejamiento, la carencia absoluta de facultades, que sin hacer definitivamente, se gastan fuera del ruedo, y las numerosas corridas en las que el diestro se ahoga materialmente, para salir de la plaza hecho un pingajo...

Pero todo esto pasó para no volver más... Juan Luis, en plena posesión de sus fuerzas físicas, cada vez más enamorado de su arte y con unos deseos rabiosos de recuperar el terreno perdido, se apresta a la lucha que para él comenzará dentro de muy pocos días...

¡Ya lo sabéis toreros: Juan Luis de la Rosa, "el amo cuando quiere", como vosotros lo habéis bautizado, toreaba mejor que nadie, tiene veinticuatro años y no tiene ni una peseta; sale a torear adorando en el misterio de unos ojos negros todos llenitos de estrellas, y quiere pasearse por el norte el verano próximo en un auto de cien mil pesetas!

¡Con este programa y con todo su arte, podéis comenzar a pedir toallas, señores artistas!!

EL BACHILLER QUIJANO

La fotografía de la portada de nuestro número anterior "De vuelta de la dehesa", pertenecía al popular Wander, no se hizo constar así por un olvido involuntario como tampoco las de la corrida de Madrid que pertenecían asimismo al Sr. Rodero. A cada cual lo suyo.

El día de la Encarnación

Novillos en Barcelona.

Se ha celebrado en la plaza de las Arenas una corrida de novillos, lidiándose seis de la ganadería cordobesa de García Pedrajas por los novilleros Tomás Jiménez, Lagartito y Eusebio Rodríguez, que debutaba.

Con el primer novillo realizó Jiménez una buena faena de muleta, intercalando en ella algunos pases naturales y otro de pecho, para una estocada hasta la cruz y otra igual, que terminó con la vida del bicho.

Lagartito fué ovacionado en el segundo novillo al torearle con el capote y en varios quites.

Con la muleta hizo una gran faena, que comenzó con la mano izquierda, dando seis pases naturales seguidos, siendo en uno de ellos enganchado por la pierna y volteado, resultando ileso al parecer.

Los asistencias de la plaza se lo quisieron llevar a la enfermería, cosa a la que se resistió, y siguió su faena de muleta, metiendo una estocada hasta la bola, que hizo rodar al de Pedrajas sin puntilla. (Gran ovación y las dos orejas.)

Lagartito pasó a la enfermería.

El debutante Eusebio Rodríguez lanceó al tercer novillo con temple y quietud, y con la muleta hizo una faena inteligente, para un pinchazo arriba, media estocada y un descabello.

Jiménez mató al cuarto novillo previa una faena buena, de una estocada completa, que hizo innecesaria la puntilla. (Ovación y vuelta.)

Al quinto, que pasaportó en sustitución de Lagartito, lo hizo, tras una faena de aliño, de dos pinchazos y media estocada, sin estrecharse.

Rodríguez realizó con el último una faena de muleta inteligente, y lo mató de una estocada contraria.

EN BILBAO

El idolo se ha deshecho, se ha roto...

Con una tarde nublada y a ratos lloviendo se celebra la novillada anunciada con toros de don José Manuel García (antes Arribas) y de matadores Enrique Bartolomé, Cándido Tiebas (Obispo) y Manuel Montero.

El ganado, muy bonito y, aunque pequeño, muy bien presentado. De los seis fueron bravísimos el primero y sexto, bravos segundo, tercero y cuarto y manso el quinto, para dejar en mal lugar aquello de no hay quinto malo; y vamos con los matadores.

Enrique Bartolomé. A fines de la pasada temporada, después de la desdichada actuación de este torero en nuestro circo, recuerdo que mi querido compañero el revistero de "El Liberal", Sr Retana, decía en su crónica admirable, como todas las suyas, "El ídolo caído", y a principios de esta temporada decía "El ídolo sigue caído", y a fé que acertó, pues no sólo sigue caído, sino que se ha deshecho... se ha roto en pedazos tan pequeños que no tiene arreglo, no hay artifices que lo compongan, y es lástima porque tiene estilo y podía ser un gran torero... si le cambiaran el corazón. En su primero, bravísimo, berrendo en negro y muy corto de cuerna, con el capote no hizo nada e igual en quites. Con la muleta, una faena insulsa, sin parar en un solo pase, y con la espada, un pinchazo entrando mal, otro ídem, otro sin soltar, otro, media entrando regular y dos descabellos. Gran bronca al torero y ovación al toro en el arrastre, pues fué noble y bravísimo.

En su segundo, de pelo cárdeno, lucero, coliblanco y bien encornado, también bravo y con más poder que su primero, dió dos excelentes verónicas de las suyas y se acabó el torero. Con la muleta, una faena por la cara, con mucho miedo, media estocada con habilidad y su correspondiente pita.

Cándido Tiebas (Obispo). Si yo tuviera ascendiente con el Sumo Pontífice Taurino, no vacilaría un momento en pedirle para éste Obispo el capelo cardenalicio. ¡Camará qué tío entrando a matar! En su primero, de pelo ensabanao, botinero, bien encornado y bravo, toreó con mucho valor con el capote y hasta con

arte, terminó un quite con la suerte del delantal, muy aseadito y muy torero. Con la muleta, una faena valentísima y muy artística, con pases de todas clases, incluso uno de molinete, y si algo hay que apuntarle en su contra es que toda la faena la hizo con la derecha; en cuanto cuadró el novillo se volcó materialmente sobre él y resultó lo que tenía que resultar, un volapié monumental, del que cae el toro sin puntilla. Ovación inmensa, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.

En su segundo, manso de solemnidad y de pelo berrendo en negro, cornicorto, no pudo hacer nada con el capote, y con la muleta sólo dió tres pases de aliño, y con media estocada caída y una hasta la bola, entrando muy bien, y dos descabellos, termina con el único manso de la tarde. Muchas palmas. Lo dicho, este Obispo es todo un Cardenal.

Manuel Montero. Este torerito baracaldés nos alegró mucho esta tarde con su toreo vistoso y nos demostró que ha aprovechado bien el invierno por tierras de Salamanca, y en lo único que anda muy flojo es con el estoque. En su primero, berrendo en colorao, bravo y muy cortito de cuerna, toreó muy bien con el capote, y con la muleta, faena corta y con excesivas precauciones, y con la espada, media entrando bien; nueva faena, idéntica a la anterior, un pinchazo desde largo y quedándose en la cara, otro sin soltar y seis intentos de descabellos. (Pitos.)

En su segundo, el más bravo de toda la corrida, berrendo en negro, estuvo muy bien toreando de capa, y con la muleta hizo una gran faena por naturales, altos y de pecho, y con el estoque dos pinchazos, media pescuera y atravesada y dos descabellos, todo ello sin arrostos de matador. En quites estuvo bien.

Los toros tomaron entre los seis veintinueve puyazos y mataron dos caballos. Picando, se distinguieron Ferroviario, Llona y Kiriki; en banderillas y bregando, Miajicas, Herrerito, Zapata y Ramitos, y como nota triste y ajena a esta reseña, diré que esta mañana ha recibido cristiana sepultura, en el cementerio de Deusto, el cadáver del que fué en vida don Gervasio Urquizar, padre del delegado de la Sociedad de Banderilleros, Juanito Urquizar, al que damos nuestro más sentido pésame.

DON JUAN

TOROS EN PROVINCIAS

BARCELONA

Con un lleno completo se celebra la corrida de toros inaugural en la Plaza Monumental, lidiándose ganado de Murube, para Chicuelo, Marcial Lalanda y Villalta.

Primero.—Bravo. Chicuelo para y templa superiormente en unas verónicas colosales y oye una ovación.

Con la muleta hace Manolo una faena artística y torera con pases de pecho, ayudados por alto, valentísimo y emocionante. Termina de una superior (Gran ovación.)

Segundo.—Desde los primeros capotazos se declara manso. Marcial lancea valiente hasta en poner en suerte al morito, que cumple en varas a fuerza de acosarle.

Marcial trastea cerquísima del peligro, valiente y dominador, para despachar al morlaco de una corta superior (Ovación.)

Tercero.—Bravo. Villalta lancea sin pena ni gloria para fijar al bicho. Con la fámula se confía, y hay unos pases de pecho y ayudados buenos. Con el estoque se hace pesado y recibe un aviso.

Cuarto.—Muy bravo. Chicuelo vuelve a ser ovacionado calurosamente lanceando por verónicas y recortando maravillosamente. Los matadores se lucen en quites, y Chicuelo hace una faena valiente y lucida, para un pinchazo y una corta superior. (Ovación.)

Quinto.—Lalanda lo recibe con espeluznante cambio de rodillas y luego de pie lancea a la verónica magistralmente.

El público no cesa de ovacionarle, pues en los quites hace verdaderas filigranas.

Toma los palos y pone dos pares colosales. Con la franela hace una inenarrable faena con pases altos, ayudados y naturales prodigiosos. Termina de una gran estocada. (El público, borracho de entusiasmo, le otorga la oreja.)

Sexto.—Villalta oye palmas toreando de capa. Coge los avíos de matar y hace una faena breve, para una entera y un descabello.

El público despide a Marcial y a Chicuelo con una gran ovación.

VALENCIA

Se ha celebrado la primera fiesta taurina de la temporada con un lleno completo y lidiándose ganado de Terrones, que mansurro-neó más de lo debido.

Chaves estuvo regular en sus dos toros; pero en el quinto, que tuvo que estoquear por el percance de Sagasti, se destapó toreando de capa y muleta superiorísimamente, para terminar de media superior. (Gran ovación y oreja.)

El bilbaino Sagasti lanceó a su primero de una manera emocionante y artística. Con la muleta se hizo ovacionar por el público en una serie de pases valentísimos y toreros, para terminar de una estocada. (Ovación y petición de oreja.)

Félix Rodríguez entusiasmó al público con sus artísticos lances de capa. Al muletear a su primero lo hizo valiente y enterado, para despachar de una estocada buena, que le valió una ovación. En el último, el más manso, se limitó a cumplir.

En el tercer novillo Sagasti fué cogido, resultando con una lesión en la región inguinal derecha, que le impidió continuar.

ZARAGOZA

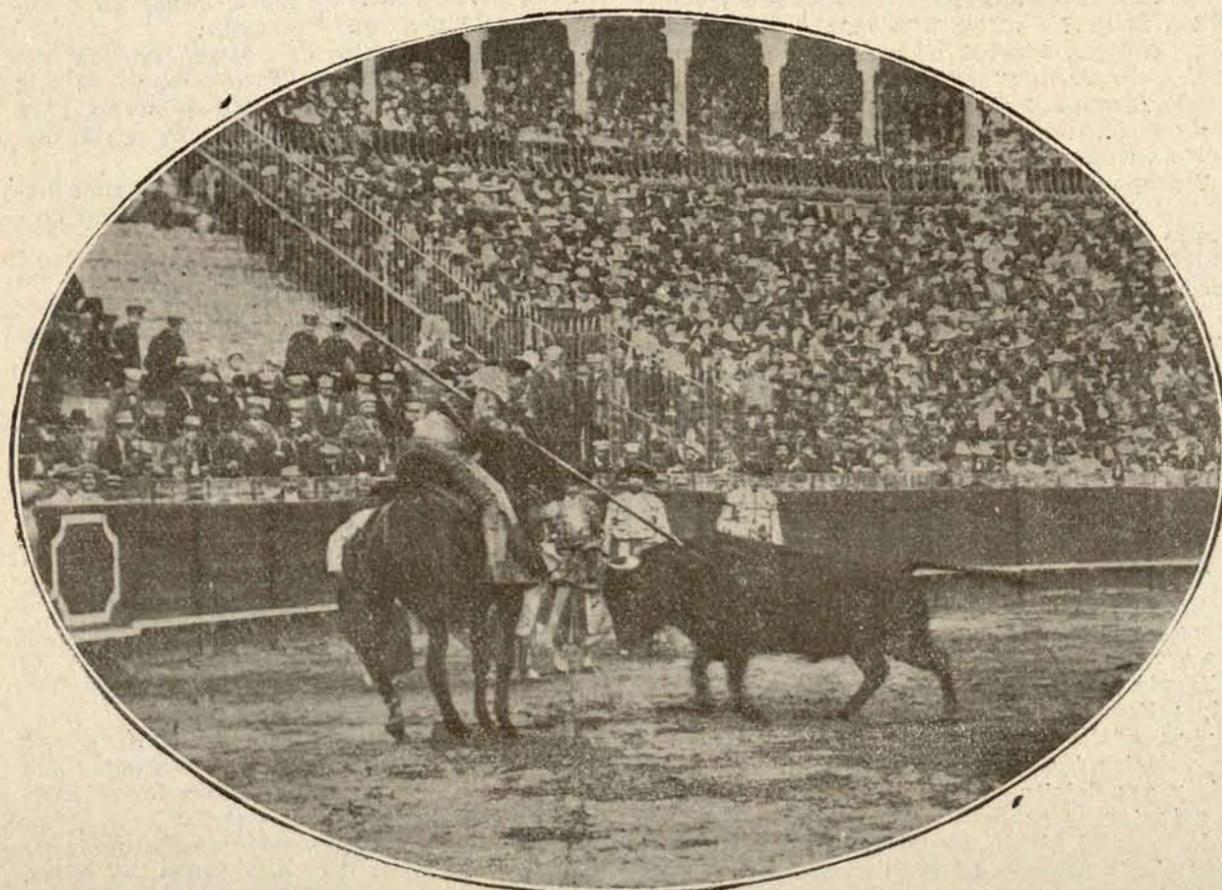
Un beneficio.

A beneficio del antiguo torero Bernalillo, se organizó una corrida en la cual actuaron Torquito I, Nacional I, Rodalito y Morenito de Zaragoza. Estos diestros se ofrecieron incondicionalmente a Bernalillo y sin retribución alguna.

Los cuatro novillos pertenecían a la vacada de Villita. Torquito no pasó de regular en el toro que le correspondió. Nacional y Rodalito escucharon grandes ovaciones en los suyos. Y Morenito de Zaragoza no pudo actuar porque antes de salir el cuarto bicho, cayó tan fuerte chaparrón que hubo que suspender el festejo.

El beneficio no tuvo de tal más que el nombre. La entrada fué muy floja. Bernalillo fué ovacionado por el escaso público.

¡UNA SUERTE QUE SE ACABA!



El veterano José del Pino, agarrando los altos de un miura en la plaza de Sevilla cuando era picador de categoría. ¡Si picaran ahora así los artistas de a caballo, no le darían tantos sofocones al simpático Pino, hoy contratista de la caballeriza de la plaza madrileña!